

## **Domingo VI del tiempo ordinario – Misión de compasión**

No hace falta ser un experto en Sigmund Freud para comprobar que una falsa exaltación de la culpa ha invadido, coloreado y hasta pervertido la experiencia religiosa de muchos creyentes. Tristemente, a muchos basta con nombrarles a Dios para que asocien el nombre a sentimientos de culpa, remordimiento y temor a castigos eternos. El recuerdo de Dios les hace sentirse mal.

Hay un sentimiento de culpa sana que nos abre a la Vida, a reconocer nuestras faltas y a reparar con esperanza el daño que ocasiona nuestro pecado. Esto nos ayuda a crecer y a acercarnos a Dios y a los hermanos.

Así también es la oración del leproso que pide a Jesús ser sanado. Esta oración, puede ser un gran estímulo para invocarlo confiadamente desde la necesidad de su amor que limpie nuestro corazón: *“Si quieres puedes limpiarme”*. Haciendo propia esta oración podemos pedir a Jesús que nos cure poniendo la confianza en Su misericordia. Jesús acoge el pedido, sólo la mueve la compasión del Padre por sus hijos despreciados y frágiles.

Miremos a Jesús en el Evangelio y que Él nos dé sus actitudes:

Jesús **acoge al impuro**. Se detiene ante su presencia y lo escucha, le presta atención, le da lugar en su propia vida. En aquellos años los impuros eran entre otros los leprosos, hoy podrían ser los enfermos de sida, las personas que se prostituyen, los drogadictos, los alcohólicos. ***¿Quiénes son impuros para ti?***

Jesús está **en contra de todo tipo de exclusión social**. Jesús nunca excluyó a nadie, es la sociedad la que, pensando solo en su seguridad, levanta barreras y excluye a aquellos que considera indignos. Es la sociedad la que olvida que las normas cumplen una función importante, pero las personas son más importantes que el cumplimiento de las normas. ***¿Cuál es tu relación con los indignos de nuestra cultura?***

Jesús **toma contacto con los marginados**. No solo está en contra de la marginación y acoge al marginado, sino que da un paso más y entra en contacto con él. Nuestra cultura occidental busca con fervor ir aislándonos de todos lo que no sea bello, sano, y “normal”; por eso aísla al niño mendigo, al drogadicto, al que vive en la calle..., como si por ocultarlos desaparecieran sus miserias. ***¿Cuáles son tus sentimientos cuando un marginado busca acercarse ti?***

Jesús siempre más, **extiende su mano**. Extiende su mano y así devuelve dignidad al excluido. Lo limpia de sus males. Extender las manos es signo de tomar cartas en el asunto, de pasar a la acción, de hacer algo concreto por ese marginado. ***¿Dónde están tus manos?***

Estamos todos invitados por Jesús a arremangarnos y trabajar con Él en su misión de compasión por el mundo, ***¿qué te detiene?***

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay